

Filosofía

GARCÍA-SANTESMASES, Antonio (2007) *Laicismo, agnosticismo y fundamentalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva (Ensayo 8), 273 pp.

El profesor Antonio García-Santesmases, enseña Filosofía Política en la UNED (Madrid) y ha sido diputado socialista y portavoz de la corriente del PSOE Izquierda socialista. Ha escrito ensayos sobre el marxismo, el agnosticismo y la izquierda, así como uno más reciente sobre *Ética, Política y Utopía* en la misma editorial que el que comento, y que como éste fue presentado en Córdoba en la librería Anaquel (5-II-2002 y 27-IV-2007 respectivamente). Este libro, obra de un intelectual honesto, que además se dedica a la política cívica, no a la profesional, es una obra que recopila ensayos breves anteriores y otras intervenciones orales o escritas algunas inéditas, todas en torno al tema del título. El libro tiene una tesis: "Frente a los que reivindican la victoria del neoliberalismo económico, del neoconservadurismo y del neoimperialismo, se apuesta por la preservación del laicismo, del europeísmo y del socialismo democrático". Paso a comentar los contenidos del libro para volver sobre la tesis de forma crítica.

El libro se abre con un prólogo (pp. 15-26) muy importante para contextualizar el pensamiento del autor y por las interesantes observaciones que hace, y se estructura en tres partes: laicismo (5 capítulos), agnosticismo (2 capítulos) y fundamentalismo (5 capítulos). En el epílogo (pp. 265-273) hay también finas observaciones del autor donde deja abiertas alguna de las cuestiones del libro, especialmente remarcadas con la amplia cita conclusiva (p. 273) que hace del recordado José María Mardones, filósofo y sociólogo (CSIC, Madrid), fallecido hace ahora casi un año, a cuyo homenaje que rinde el autor también me sumo. Las contribuciones tienen distinto origen temporal y formal. De las notas a pie de página parece que 3 piezas son originales para el libro, 2 inéditas, 1 de cada uno de estos años: 1999, 2001 y 2002, y 2 de estos otros: 2003, 2004 y 2005.

La primera parte trata de cinco cuestiones. Tras un abrupto comienzo sobre la escuela pública, pasa al tema de la inmigración y la ciudadanía. En ambas cuestiones planea el tema de la laicidad, que el

autor no define muy claramente como algo distintos del laicismo, entre los que no establece solución de continuidad. Decimos que el primer capítulo es abrupto porque comienza todo el planteamiento por una cuestión particular tomando posiciones duras sobre el papel educativo del catolicismo en España, a mi juicio injustificadas. El capítulo 3 trata de cinco tareas para cinco intelectuales de izquierda: Miliband, Bobbio, Giddens, Sartori y Ramonet. El siguiente versa sobre la llamada por el autor "mala prensa" del laicismo, que acaba con una apología de una Europa laica, y el último capítulo es el más "político" de todos pues en el aborda la cuestión de una segunda transición, aventuramos que también entre la relación entre factor católico y sistema democrático, en la que se señalan dos puntos de desacuerdo y tres de acuerdo posible.

La segunda parte es más filosófica y aborda las razones del agnosticismo y la relación entre religión, libertad y modernidad. La tercera parte aborda los fundamentalismos y vuelve a ser más heterogénea, con capítulos sobre política exterior española (el autor perteneció a la comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados), sobre la identidad y el modelo social europeos y sobre la alianza de civilizaciones.

El libro es la obra madura de un intelectual que une la vocación de político a la de comunicador y "agitador", si es que estas dos palabras no definen "tout court" el papel de los intelectuales. El problema central que no resuelve es el de la alianza entre una religión emancipatoria y un socialismo democrático, que a mi juicio es la única gran posibilidad de humanizar la política en estos albores del siglo XXI.

Este ensayo plantea muchas cuestiones a las que no me puedo ni siquiera referir, como los nacionalismos y las religiones modelo social europeo y su futuro, el pragmatismo ético, etc.; no obstante, la lectura de este interesante libro nos sugiere varias cuestiones que sólo puedo enumerar sucintamente: el futuro del modelo social si se generaliza la presente ausencia de confianza, el reto de una espiritualidad agnóstica (Un laicismo titubeante que no exige el ateísmo como componente), que

siendo diferentes, no deja de estar en relación con lo que me atrevería a llamar la posibilidad para los creyentes de un agnosticismo laicista. Las distinciones entre laicismo liberal y laicismo socialista son fundamentales y el autor ya las había marcado en la anterior obra citada de 2002. Lo más interesante son las preguntas que deja abiertas el autor cuando se plantea la reformulación del laicismo tras el retorno actual de la religión e insinúa que hay que repensar el laicismo. Como tuve ocasión de contar en la presentación recordando una anécdota que contaba el padre Batllori de su intervención en

SCHUMAN, Robert (2007) *Por Europa*, Madrid, Encuentro–Instituto Universitario de Estudios Europeos (Universidad San Pablo), 166 pp.

La celebración del 50 aniversario del Tratado de Roma está dando la oportunidad para que aparezcan muchas reflexiones sobre la Unión Europea, su pasado y sus posibilidades futuras. No está de más, en este contexto, leer este breve escrito, el único que se conserva, del que fue el primer padre de Europa. Fue precisamente Robert Schuman quien protagonizó, cuando era ministro de Asuntos Exteriores francés, la puesta en marcha de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) en 1950, la primera piedra de la Unión Europea. Pero ya sabemos que sus proyectos iban mucho más lejos. Basta recordar sus palabras, tantas veces citadas, al presentar el proyecto de la CECA en el Parlamento francés: “Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho”. Este equilibrio entre ideal y realismo, entre el corto y el largo plazo, que es la clave para entender a los “padres fundadores” (¡y ojalá también lo siguiera siendo para sustentar la construcción europea!) se desgrana en estas páginas que ahora –tanto tiempo después– ven la luz en castellano.

Robert Schuman sufrió en otoño de 1959 un fallo de memoria, cuando daba una conferencia de prensa en Roma con motivo de una visita oficial al gobierno italiano como primer presidente de la Asamblea parlamentaria europea. Muy pronto, ya en 1960, hubo de retirarse de la vida pública

Roma para evitar la condena de Ortega y Gasset incluyéndolo en el índice de libros prohibidos, me remito a esa actitud de repensar el laicismo que sostiene García Santemesas, en el sentido italiano (*ci repenseremo*, lo volveremos a pensar) y no en el catalán de la expresión (*ens ho repensarem*, lo dejamos correr). Para fundar bien la laicidad inclusiva y abierta que es obra de cristianos y de agnósticos, nos lo tenemos que repensar todos, y ciertamente los laicistas agnósticos han de volver a pensar su laicismo si quieren fundar una laicidad incluyente. [José M^o MARGENAT PERALTA]

por razones de salud. Entonces se instaló en su casa de Scy–Chazelles (Lorena) y allí se dedicó a recoger algunos escritos fragmentarios (discursos, conferencias y otras intervenciones públicas) y a sistematizar sus ideas hasta su muerte, acaecida el 4 de septiembre de 1963. Fruto de esa etapa de aislamiento y reflexión son estas páginas, las únicas que dejó escritas de una forma sistemática y que ocupan la mayor parte de este pequeño volumen (pp. 21–110). Junto a esa síntesis, y aparte del prólogo de un gran admirador suyo, Marcelino Oreja, se recogen como apéndices cuatro intervenciones suyas en diferentes situaciones: la Declaración ante el Parlamento francés de 9 de mayo de 1950; un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard en 1954 sobre los obstáculos y avances de la integración europea; una conferencia tenida en la Universidad de Virginia en 1958 sobre la integración europea y la Alianza Atlántica; una intervención en una mesa redonda (Roma 1953) sobre Europa como comunidad espiritual y cultural.

Pero lo más sorprendente es ver, a través de unas ideas sistematizadas al comienzo de los años 1960, cómo intuyó las grandes líneas del proyecto que hoy todavía estamos desarrollando y cómo anticipó las dificultades que se presentarían. Para comprobarlo basta releer los epígrafes en que divide su escrito, que están formulado como a modo de tesis:

- I. La fragmentación de Europa se ha convertido en un anacronismo absurdo
- II. Europa, antes de ser una alianza militar o una entidad económica, tendrá que ser una